

*«os daré pastores  
según mi corazón»  
Jer 3,15*

## **EL SACERDOTE, ALMA Y MOTOR DE LA «VOCACIONALIZACIÓN» ECLESIAL**

Encuentro Sacerdotal  
Diócesis de Santander  
8 de marzo de 2016



## **SALUDO**

Buenos días a todos. Gracias por la invitación que me hizo Don Manuel a celebrar este encuentro sacerdotal, en vísperas del día del Seminario. No podía negarme. Pero os confieso que, tal como me imaginaba, dada la experiencia pastoral de Don Manuel y de Don Pedro Escartín, era muy osado por mi parte compartir cartel en esta lidia con tan grandes «espadas» y cualificados «maestros».

La reflexión que ahora os comparto nace del «pastor» que trata de exponer humildemente lo que ve e intuye a otros compañeros y hermanos suyos por si puede iluminarles en la ardua y delicada tarea ministerial como animadores de la pastoral vocacional en su Diócesis.

No os traigo, por tanto, ni como Obispo de Barbastro-Monzón, ni como Rector emérito del Pontificio Colegio Español de San José de Roma, ni como Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Seminarios que fui durante cinco años (2008-2013) ni como hijo de Mosén Sol, santo apóstol de las vocaciones sacerdotales, ninguna receta mágica, ¡qué más quisiera yo! Ojalá que esta búsqueda compartida nos ayude a vosotros y a mí a intuir lo que el Señor nos quiere decir en este momento crucial, o mejor, lo que espera de nosotros para que su proyecto de salvación alcance a toda la humanidad. Mi único deseo es que el Señor nos regale a todos esa «visión providente», propia de los santos, que nos proporcione una



## «El sacerdote, alma y motor de la «vocacionalización» eclesial

---

mirada nueva, un lenguaje nuevo, una sensibilidad nueva... y desvele el paradigma que todo lo ilumina y llena de sentido.

Doy por supuesta la rica y amplia fundamentación bíblica, teológica y pastoral<sup>1</sup> que sobre las vocaciones ha elaborado la Iglesia en estos años para poder ceñirme exclusivamente al ámbito pedagógico y ofrecer a los sacerdotes de esta entrañable Diócesis de Santander algún cauce metodológico que pueda ayudarles como animadores de la pastoral vocacional.

Para ello trataré de armonizar la propuesta clara de la meta con el camino a recorrer, teniendo en cuenta, sobre todo al viandante, que en este caso sois vosotros. De ahí que comience preguntándoos ¿dónde estáis?, o mejor dicho, ¿cómo estáis?.

Intuyo, para ser claro, que también vosotros experimentáis como tantos otros, esa ambivalencia que os desconcierta. Por una parte, os sentís profundamente agradecidos por el don recibido de vuestra vocación sacerdotal y orgullosos de lo que sois pero, al mismo tiempo, os veis abrumados, sobrecogidos, desbordados ante la profundidad del cambio que se está gestando en la sociedad y en la misma Iglesia.

---

<sup>1</sup> Juan Pablo II, *Exhortación Apostólica Postsinodal Pastores Dabo Vobis*, Editrice Vaticana, 1992; Congregación para la Educación Católica, *Nuevas Vocaciones para una nueva Europa*, Edice, Madrid 1998; Comisión Episcopal de Seminarios, *Pastoral de las Vocaciones Sacerdotales: El Papel central del presbítero en la promoción vocacional*, Mons. Juan María Uriarte, en el Encuentro Anual de Delegados de Pastoral Vocacional del 18 al 20 de septiembre de 1998, Edice, Madrid 1998; Luis Rubio Morán, *Nuevas vocaciones para un mundo nuevo*, Ed. Sígueme, Salamanca 2002. En el capítulo 5º dedicado a los cristianos presbíteros, en la nota 2ª se recogen las obras más relevantes sobre el ministerio ordenado, pág. 243; Comisión Episcopal de Seminarios, *Decid con la vida: «Aquí estoy»*, Jornadas Nacionales sobre Pastoral Vocacional del 16 al 18 de noviembre de 2007, Ed. Edice, Madrid 2008; Varios, *Diccionario del Sacerdocio*, Ed. BAC, Madrid 2008; Antonio Bravo, *Seguir a Cristo. De la Vocación a las vocaciones*, Ed. Sígueme, Salamanca 2009; Mons. José Ángel Saiz Meneses, *La alegría del sacerdocio*, Carta pastoral adviento 2009; Antonio María Rouco Varela, Discurso inaugural de la XCIV Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, 23 de noviembre de 2009.



## I ¿DÓNDE ESTAMOS?, o mejor, ¿CÓMO ESTAMOS?

### 1. Agradecidos por el don recibido y orgullosos de lo que somos

*«Mi vecina Ana, tiene nueve años. El otro día pasó a enseñarme su cuaderno de catequesis. Les han recomendado que lo ilustren. Cuando llegé a la última página, me dijo a bocajarro:*

*–Si encuentras fotos de Dios, ¿me las guardarás?*

*Me dejó sin palabras.*

*Pero pensé que Ana tenía razón. En nuestra civilización de imágenes y medios de comunicación social, en la que los fotógrafos se arraciman en torno a las grandes personalidades, harían falta fotos de Dios.*

*Al marchar, Ana me volvió a insistir:*

*–No te olvides de las fotos de Dios, ¡eh!*

*Desde hace unos días he estado buscándolas. Y, por fin, las he encontrado... Mis fotos de Dios son todas de rostros. Aunque cada uno sólo reproduce algunos rasgos. Es tan fotogénico Dios, que todos los rostros del mundo, el de María, el de los santos, los de los enamorados, los de las personas consagradas, no bastan para reconstruir totalmente su imagen.*

*Está Jesús: no se sabe nada de su personalidad física, pero se sabe cómo ha vivido, y si uno sigue sus huellas, su Espíritu se pone a modelar desde dentro nuestro rostro. Cuando regrese Ana, le diré: he encontrado las fotos de Dios. Mira a tu mamá, a tu papá, a tu vecina, mira a tu catequista, mira al sacerdote de tu parroquia, mírate en el espejo... Quisiera poder añadir también: mírame a mí mismo...»<sup>2</sup>*

Permitidme, aunque pueda resultaros paradójico, que, en primer lugar, os invite a alzar conmigo vuestra voz agradecida al Señor por la fecunda mediación de la que Él se ha servido en vosotros para llevar a cabo la hermosa y delicada tarea –como le diría el cura de Ars a aquel muchacho– de «enseñar a los hombres el camino del cielo», para «desvelar» la fotografía de Dios que un día dejara impresa en su corazón, para descubrir cuál es el rostro de Jesús que se halla nítidamente reflejado ( el de «Jesucristo, buen pastor», el de «Jesucristo transfigurado», o el de «Jesucristo en el monte de las bienaventuranzas») y acompañar su proceso de discernimiento.

Nuestra tarea como sacerdotes y como animadores de la pastoral vocacional, aunque ardua y delicada, es muy humilde, como diría Juan de Castro, se reduce sencillamente a «predisponer al candidato a la Gracia». Vuestro testimonio seguirá siendo para la mayoría el único y el mejor evangelio que podrán leer. ¡Tremenda responsabilidad la nuestra, la de ser molde, –les

<sup>2</sup> Cfr. Gerard Bessiere, Hoja Vocacional núm.334, editada por Jorge Sans Vila, Salamanca 1996



## «El sacerdote, alma y motor de la «vocacionalización» eclesial

---

recordaba Mosén Sol a los operarios— pero, al mismo tiempo, ¡idea consoladora! porque si poseemos la sólida piedad sacerdotal, la infundiremos aun sin darnos cuenta<sup>3</sup>.

Cada vez son más las personas que, por desgracia, se sienten deshabitadas: perdidas, desorientadas, solas, vacías. Con una gran necesidad de armonía, de equilibrio de reconciliación, de autoestima, aprecio, cariño...

¿Será por ello que los hombres y mujeres de nuestro pueblo, desde su sencillez, han logrado entender en profundidad el MISTERIO, de que solos, desde sus propias coordenadas humanas, no pueden y dirigen su mirada confiada a Dios y se sirven de nuestra humilde mediación?

Los sacerdotes, como muy bien expresó San Juan de Ávila, son «relicarios de Dios, casa de Dios y, a modo de decir, criadores de Dios; a los cuales nombres conviene gran santidad».

De ordinario, la gente no se adhiere a la fe por un razonamiento brillante sino por un testimonio de vida<sup>4</sup>. Hay personas que hacen creíble a Dios en el mundo. Este es hoy nuestro gran desafío: «hacer creíble a Dios, hasta dar la vida si hiciera falta». Hacer de nuestra propia vida un diálogo ininterrumpido con Dios.

Así lo atestigua Tony Hendra<sup>5</sup>, guionista descreído y satírico de la televisión británica, en su libro: «El Padre Joe, el hombre que salvó mi alma» que ha tenido una grandísima difusión en EEUU. En el libro narra su gran amistad con este padre benedictino. Durante décadas, comenta el autor, el P. Joe se mantuvo como un punto de referencia estable y seguro en mi vida. Accesible, compasivo en momentos de crisis, de éxitos, de fracasos, cuando me casé y cuando me divorcié, cuando me volví a casar, cuando caí en las drogas e intenté suicidarme... Nunca intentó hacer méritos, ni ganar una discusión, siempre supo ser él mismo... Con paciencia fue desmontando, destruyendo mis falsas ilusiones y ambiciones.

Este hombre viejo, con grandes orejas de delfo, que lentamente iba menguando y envejeciendo... era Dios. O mejor dicho, un cuerpo en el que Dios podía habitar de vez en

---

<sup>3</sup> Cfr. Beato Manuel Domingo y Sol, *Escritos I*, 5º, 23

<sup>4</sup> Cfr. Benedicto XVI, 47ª *Mensaje de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones*

<sup>5</sup> Rowan Williams, *Motivos para creer. Introducción a la fe de los cristiano*, Ed. Sígueme, Salamanca 2009. Arzobispo de Canterbury, primado de la Iglesia anglicana. Distinguido teólogo, escritor y poeta.



## «El sacerdote, alma y motor de la «vocacionalización» eclesial

---

cuando. Y eso que yo no creía... pero él sirvió de conexión entre Dios y yo. Sospecho que muchos hombres y mujeres atraviesan por situaciones similares a la mía.

Podemos sentir la incertidumbre, podemos ser incapaces de ofrecer una explicación intelectualmente satisfactoria de lo que creemos pero... en alguna parte de nuestro horizonte hay personas que llevan a cabo esta conexión paradójica y misteriosa.

No importa que esas personas sean tan frágiles y vulnerables como nosotros. Lo importante es que descubrimos a alguien que vive en el mundo que a nosotros también nos gustaría habitar.

Mientras haya personas, que de forma eficaz y valiente, se responsabilicen de Dios, las puertas permanecerán abiertas y existirá la posibilidad de que otros muchos podamos decir algún día: CREO, he encontrado mi hogar en Dios.

El secreto no es otro que tener un corazón «maternal» A quien quisiera ser padre, repetirá San Juan de Ávila, conviéndole un corazón tierno, y muy de carne, para haber compasión de los hijos, lo cual es muy gran martirio: y otro de hierro para sufrir los golpes que la muerte de ellos da, porque no derriben al padre o le hagan del todo dejar el oficio, o desmayar, o pasar algunos días que no entienda sino en llorar; lo cual es inconveniente para los negocios de Dios, en los cuales ha de estar siempre solícito y vigilante: y aunque esté el corazón traspasado de estos dolores, no ha de aflojar ni descansar; sino, habiendo gana de llorar con unos, ha de reír con otros.

Y es que, lo descubramos o no, lo queramos o no, lo aceptemos o no... hemos sido creados – como dirá San Agustín– con un corazón que sólo puede ser satisfecho por Aquel que lo ha creado.

### **2. Abrumados, sobrecogidos, desbordados... ante la profundidad del cambio que se está gestando.**

No creáis que uno es tan ingenuo o iluso. Soy bien consciente, aunque nos cueste confesarlo, de cuáles son nuestras «pérdidas», qué nos está pesando realmente: el progresivo decrecimiento, envejecimiento e irrelevancia social. Y más, aunque ahora sólo voy a detenerme en estos tres.

Barruntamos –como compartía en Montehermoso hace ya nueve años D. Francisco Lansac<sup>6</sup> con el presbiterio de Cáceres– que algo de gran calado, que nos sobrepasa pastoralmente, se

---

<sup>6</sup> Francisco Lansac, *Formación permanente a los sacerdotes de la Diócesis de Coria-Cáceres*, Montehermoso (Cáceres) 2000



está gestando. Tenemos el presentimiento de estar dando, a veces, palos de ciego. Todo se torna confuso y difuso. No tenemos todavía suficientes elementos para un juicio con lucidez.

Son tiempos recios que gravitan en preocupaciones. Para muchos sacerdotes no es nada fácil concebir que el tiempo donde nacieron, crecieron, amaron, gozaron, sufrieron y pastorearon, está desapareciendo inexorablemente. La nostalgia es una de las cuotas que se paga como deuda del tiempo ¿A qué o a quiénes amenazan las nuevas tendencias tecno-científicas, culturales, estéticas, políticas y económicas de los últimos años? ¿Por qué este temor a los cambios ya sentidos (y probablemente irreversibles) que ya vamos experimentando? ¿Qué espacios se pierden o cuáles se ganan en esta tramoya del momento?

¿Qué nos está pasando realmente? Todo está amenazado. El gran problema es saber hasta dónde, cómo y de qué forma se transformarán nuestras sensibilidades, gustos y costumbres. La amenaza aquí es un *proceso* de ventajas o desventajas que toca muy hondo las estructuras de nuestra época, o al menos de lo que hasta ahora han sido considerados los paradigmas de la aventura moderna. No es un sentimiento moral ni religioso –no seamos de nuevo torpes– sino *un proceso cultural*, que debemos afrontar sin trauma ni horror de vacío. La amenaza se acrecienta como algo normal; como un caos que fragmenta lo que se suponía incorruptible. Las cualidades de lo que llamamos humano hoy avanzan hacia otros horizontes, a otras formas de sentir, percibir, amar y expresar los deseos del “ser”. Estamos, sin duda, ante el umbral de una época.

*La amenaza es un paradigma de transformación.* Se filtra, aun cuando no lo queramos, en todas las grietas y estancias de este siglo y de todos sus moradores. Es en sí nuestra condición. No hace falta más que abrir los ojos. Nada está exento de ser tocado y transformado por las tendencias que han ido apareciendo en estos últimos veinte años. La economía global; la caída del muro; la posindustrialización consumista; las nuevas tecno-virtualidades; el agotamiento de los "mitos" modernos y la puesta en su lugar de una cierta *miniaturización de la existencia*; la fragmentación de los discursos duros y la irrupción de lo plural, de lo heterogéneo, de la hibridación socio-cultural con sus múltiples voces; lo arbitrario, la paradoja, la individualización banal con sus fuertes consecuencias en las mentalidades de indiferencia política; la crisis de los conceptos de realidad y verdad, las nuevas epistemes; la conciencia de lo local y lo regional en tanto totalidad... son algunos de los imaginarios que penetran en las formaciones sociales actuales, lo que sitúa la amenaza como un síntoma que está haciendo metástasis a gran escala, también lógicamente en la vida cristiana.



Aquí hay algo que se ha roto. Sin embargo, nuestra época no registra un simple cambio de paradigma como en los siglos anteriores. Aquí lo que se está transformando es el sistema de sostén mismo, la propia racionalidad, el logos, es decir, el fundamento en sí, la idea de unidad, verdad, saber y creencia en la racionalidad. Parece ser que sobre estos territorios minados y cuarteados nos tocará vivir las próximas décadas.

Lo que está amenazado es lo epistemológico. Esta es una clave de interpretación de nuestro presente. La contingencia se ha convertido en un elemento esencial de nuestra actualidad. A través de ella podemos sentir las crisis de los órdenes, y convivir, con o sin resistencia, en el desorden. Lo caótico toma revancha por los siglos que una modernidad racionalista lo había marginado. Por lo tanto, la realidad se ha explayado hacia lo plural, lo heterogéneo y la imprecisión. Al contrario de los regímenes unitarios y universales modernos, presentimos una gran aventura de fragmentación en los totalitarismos, sean del signo que sean. *La pluralidad adquiere categoría epistemológica.*

¿Qué está amenazado?. Los conceptos de saber, verdad y realidad, el sueño de hallar unidad en la multiplicidad, el paradigma de una razón totalizante, como también los conceptos de identidad y exclusión; la noción de trascendentalidad racional y conceptualización del ser. Esto hemos de tenerlo muy presente en nuestros proyectos pastorales.

## 2.1. Somos menos

Siempre resulta difícil responder a la pregunta fatídica de cuál es la causa del progresivo decrecimiento de vocaciones al ministerio presbiteral. Todos sabemos que la vocación al ministerio presbiteral es el acontecimiento con el que el Señor mismo llama a unos cuantos hombres para que pastoreen su grey. Acontecimiento de gracia y libertad por parte de Dios. Y, al mismo tiempo, la Palabra de Dios que llama, es Palabra relacional, que resuena en la historia, en tiempos y lugares precisos, y reclama la responsabilidad y la implicación (colaboración) del hombre. De la respuesta que el hombre da a la Palabra divina depende el diálogo de Dios a los hombres de hoy y el testimonio de fe en el mundo. Dentro de este cuadro se coloca y se encuentra el sentido de la reflexión sobre el número decreciente de personas que se comprometen en este ministerio, sobre todo, en la Europa occidental.

Las motivaciones, como reflejaba Enzo Bianchi<sup>7</sup>, son de diverso orden:

---

<sup>7</sup> Enzo Bianchi, *La vida religiosa y las vocaciones hoy en Europa occidental*, Encuentro con jesuitas de Bélgica y Luxemburgo celebrado el 1 de mayo de 2007; Juan M. Uriarte, o.c, págs. 32-38





## «El sacerdote, alma y motor de la «vocacionalización» eclesial

---

- Sociológico, en primer lugar, la disminución de la natalidad; el hecho de que cada vez sea más difícil encontrar familias numerosas (diversas encuestas han mostrado que muchas vocaciones al ministerio presbiteral y a la vida consagrada han salido de familias numerosas); la creciente inseguridad de los mismos cristianos (el hecho es que el cristianismo está comenzando a ser minoritario).
- Económico, el bienestar cada vez más extendido ha cambiado el panorama respecto al periodo después de la guerra que surgieron muchas vocaciones presbiterales y religiosas en un contexto de pobreza y necesidad.

Otros factores han producido significativos cambios en el plano eclesial y de la fe:

- Ha contribuido a la crisis de la fe y de su transmisión, así como la capacidad de influencia de la institución eclesiástica sobre las personas. La secularización es hoy, quizá, la secularización de la secularización, con la llegada de una cultura marcada por el nihilismo, después la llegada de la sociedad tecnológica e informática, ha completado la salida (fuga) del mundo cristiano de una sociedad que hasta ayer mismo vivía una ósmosis con la Iglesia.
- El repliegue sobre el bienestar interior y la autorrealización dentro de lo que podríamos llamar el «culto a sí mismo», crea los presupuestos para la búsqueda de una relación terapéutica así como de una religiosidad sincretista o «hecha por ti» que encuentra su expresión en la New Age antes que en el viejo cristianismo.

Otros factores que no contribuyen al incremento vocacional se circunscriben al ámbito eclesial: la ignorancia sobre los fundamentos de la fe, incluidos también los cristianos practicantes; el hecho de que hoy las palabras y los gestos de la fe no sean muy evidentes, y tengan que ser siempre motivadas, (re)significadas, justificadas; el clima de cansancio y de frustración que se respira en muchas comunidades cristianas. La misma pluralidad de espiritualidades que ha fragmentado los presbiterios.

Volviendo al mundo juvenil, se detecta el rapidísimo cambio antropológico que ha creado una manifiesta disimetría [diferencia] entre los planteamientos del ministerio presbiteral y los anhelos juveniles. Baste pensar, entre los elementos hoy comparables en las etapas juveniles, la dificultad de tener que elegir y entender que una elección sea definitiva, así como la dificultad de perseverar y de vivir en fidelidad. Se puede además añadir la incomprensión de la ascesis y la renuncia; el deseo de autoafirmación en el plano profesional y económico, de independencia y de protección al mismo tiempo; la huida del sufrimiento y de la fatiga; la impopularidad del celibato y de la castidad no sólo por la propaganda que hacen los medios de comunicación sino también por el énfasis eclesial de la familia; y por último, pero no menos importante, el analfabetismo de la fe que hace necesaria una catequesis elemental a los



«El sacerdote, alma y motor de la «vocacionalización» eclesial

---

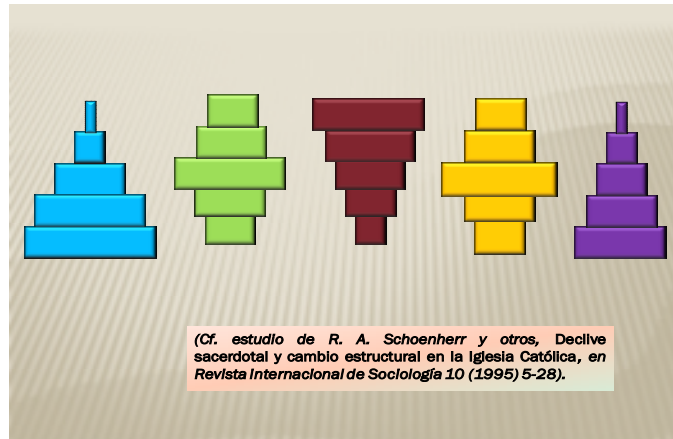
jóvenes, incluso los que han vivido en ambientes eclesiales. Es fácil comprender que todo esto haga extraña, distante, poco atractiva y fascinante el ministerio presbiteral a los jóvenes.

#### **Cuadro síntesis vocaciones sacerdotales en España**

<b>Curso</b>	<b>Seminaristas</b>	<b>Ordenaciones</b>
1990-1991	1997	234
1991-1992	1939	244
1992-1993	1947	221
1993-1994	1941	289
1994-1995	1951	216
1995-1996	1917	203
1996-1997	1900	207
1997-1998	1931	210
1998-1999	1825	241
1999-2000	1839	240
2000-2001	1797	238
2001-2002	1736	227
2002-2003	1699	195
2003-2004	1597	227
2004-2005	1524	202
2005-2006	1481	208
2006-2007	1387	170
2007-2008	1383	168
2008-2009	1237	196
2009-2010	1272	155
2010-2011	1227	162
2011-2012	1278	122
2012-2013	1307	133
2013-2014	1321	131
2014-2015	1357	117
2015-2016	2015	152



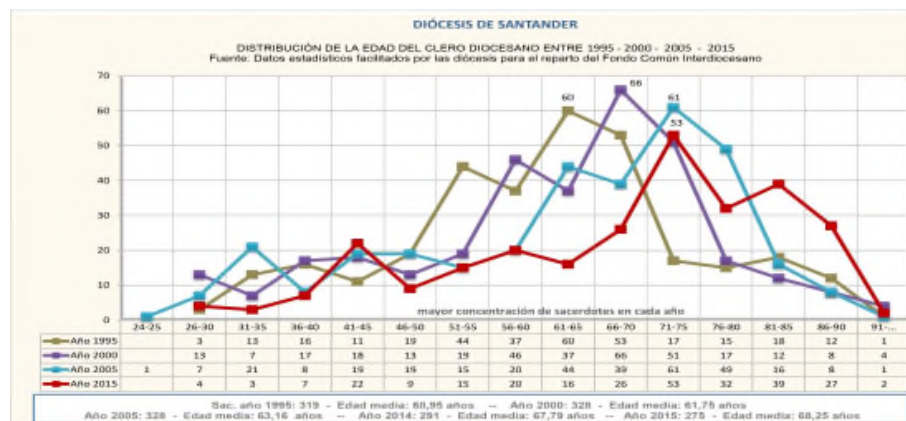
## «El sacerdote, alma y motor de la «vocacionalización» eclesial



8

## 2.2. Somos más viejos

### En la diócesis de Santander



<sup>8</sup> R.A. Schoenherr y otros, *Estudios sobre el declive sacerdotal y cambio estructural en la Iglesia Católica*, Revista internacional de Sociología 10 (1995) 5-28. La merma sostenida de los efectivos de la Iglesia católica se está convirtiendo en el factor más poderoso para entender el cambio estructural que está viviendo esta organización. Para estudiar este fenómeno, hemos desarrollado un modelo de transición demográfica aplicable a las organizaciones religiosas en situación de declive numérico, así como técnicas apropiadas para verificarlo. En este artículo hacemos uso de ellas y exponemos los primeros resultados de nuestra investigación. Entre los diversos procesos que están adquiriendo importancia en la Iglesia desde mediados de siglo, hacemos hincapié en el declive sostenido del número de sacerdotes de nuevas ordenaciones. Así, analizamos las tendencias entre 1966 y 1984, hacemos proyecciones basadas en ellas y utilizamos los resultados para formalizar un análisis longitudinal del cambio de tamaño y de composición por edades de la población de sacerdotes diocesanos que abarca ocho décadas.



### 2.3. Somos menos relevantes

La antropología que subyace en el ser humano postmoderno –no nos engañemos– no coincide con la cristiana. La matriz cultural de nuestra sociedad constituye un proyecto de realización y felicidad humana que desorienta y deshumaniza. Conviene, al menos, ser bien consciente de ello para no dejarse fascinar ni engañar<sup>9</sup>.

Sus rasgos fundamentales son:

- a) El individualismo: Lo «normal» y «natural» es que cada uno busque su propio interés, gusto y conveniencia. Se está llegando a una competencia y disolución de las relaciones sociales.
- b) El hedonismo-consumismo: La felicidad consiste en la búsqueda permanente del propio gusto. El consumo incesante de bienes y sensaciones es lo que nos realiza humanamente. Lo normal es ser consumidores. Vivimos en la sociedad del usar y tirar. La libertad, según el «imperativo comercial universalizado por el Corte Inglés», consiste en el derecho que cada uno tiene de poder elegir, desechar y cambiar.
- c) El relativismo y subjetivismo: cada uno es el criterio de su propia moralidad. No existen valores universales. El imperio del propio gusto, interés o conveniencia es lo normal y es un signo de libertad.
- d) La secularización: Vivir en la práctica como si Dios y los otros no existieran.

Sin embargo, aunque muchos las ignoren o rechacen, existen otras propuestas de realización y felicidad humana. Una forma de sentir, pensar y actuar es la cristiana. Hemos de manifestar, sin miramientos, que el Evangelio nos abre a un tipo de vida excelente aunque para muchos ni sea obvia ni normal.

---

<sup>9</sup> **Francisco Porcar Rebollar**, *Formación permanente al clero de la Diócesis de Coria-Cáceres*, el 23 de febrero de 2009



## «El sacerdote, alma y motor de la «vocacionalización» eclesial

---

Sus rasgos fundamentales son:

- a) La Comunión: Somos inseparablemente seres singulares y sociales-comunitarios (personas). Nuestra humanidad se realiza en la comunión interpersonal y social con los demás y con Dios. Buscar cada uno el interés de los demás es lo que nos humaniza. No somos individuos aislados.
- b) El Servicio: Colaborar para que todos puedan tener una vida (existencia) digna. El camino de felicidad no es el consumismo sino el poner la vida al servicio de los demás para que también vivan. No estamos para competir.
- c) La Dignidad Humana y nuestra libertad: Sí existen valores universales, una “verdad” sobre el ser humano. Nuestra libertad no consiste en poder elegir, desechar y cambiar, sino en buscar juntos, desde la diversidad, la verdad y conformar nuestra vida desde ella. Los otros son el criterio fundamental de moralidad personal y social: los más pobres en todos los ámbitos.
- d) Hijos y Hermanos: Formamos parte de un proyecto común que podemos construir juntos desde nuestra libertad. Somos una sola familia humana. Vivir reconociendo esta realidad es lo que nos humaniza.

### **2.4. Lectura creyente de los acontecimientos**

Según los datos sociológicos es objetivo que estamos atravesando una larga etapa de decrecimiento y envejecimiento sacerdotal.

También lo es que en estos últimos años se ha comenzado a atisbar un creciente número de candidatos provenientes de los «nuevos movimientos», de los hijos de inmigrantes o de seminaristas provenientes («importados») de América Latina, de África, de los países del Este... Aunque esto exige, como nos recuerda el Papa, un cuidadoso y delicado discernimiento, no cabe duda que se abre un nuevo horizonte que va a repercutir pastoralmente en las familias, en las parroquias, colegios, movimientos eclesiales y en los responsables de la coordinación y animación evangelizadora: sacerdotes, consagrad@s, laic@s comprometid@s... El crecimiento, como puede observarse en los gráficos, no ha sido igual en todas partes. Se está apreciando una mayor respuesta de vocaciones en el ámbito urbano, entre jóvenes ya adultos.... También van aumentando las vocaciones entre los jóvenes universitarios, con su carrera concluida o a punto de terminar.



## «El sacerdote, alma y motor de la «vocacionalización» eclesial

---

Sin embargo, aunque pueda resultaros paradójico este fenómeno —como me hiciera ver D. Eduardo Ayuso Santos al analizar el estudio de R. A. Schoenherr— puede ser incluso positivo y convertirse en un verdadero desafío, en un revulsivo si somos capaces de:

- Tomar conciencia bajo qué condiciones vamos a vivir y ejercer nuestro ministerio. Para la mayoría de los aquí presentes esta va a ser la clave desde la que se va a desarrollar nuestra vida ministerial, por ello, habrá que tratar de vivirla con gozo, con paz, con serenidad, con profundidad... asumiendo corresponsablemente la misión confiada por el Obispo y tratando de recrear la fraternidad en el seno del propio presbiterio;
- Afrontarlo, es decir, aceptar la realidad y responder con valentía, en algunos sitios ya con cierta urgencia, el reto del decrecimiento y el envejecimiento. A nadie se le escapa que cualquier actuación que se lleve a cabo ahora requerirá de un tiempo largo de siembra y maduración;
- Purificar y distinguir lo esencial de lo superfluo;
- Garantizar un adecuado discernimiento vocacional<sup>10</sup>, tal como recomienda insistentemente el Papa Benedicto XVI, para evitar que se admitan al ministerio quienes no reúnen las condiciones mínimas requeridas para el servicio sacerdotal. Todos tenemos experiencia sobrada de que un clero no suficientemente formado, admitido a la ordenación sin el debido discernimiento, difícilmente podrá ofrecer un testimonio adecuado para suscitar en otros el deseo de corresponder con generosidad a la llamada de Cristo.

Esta realidad nos va a hacer a todos más humildes y realistas. Y nuestro pequeño servicio pastoral será, sin duda, más significativo y menos convencional.

No es tiempo, sin embargo, para el desánimo ni el pesimismo. Lamentarse porque estamos viviendo un tiempo de otoño personal, institucional y/o eclesial es no reconocer —como diría D. Olegario Gonzalez de Cardedal— que los tiempos los da Dios. La única cuestión es aceptar con gozo como tiempo propio, el divino tiempo que Dios nos da.

El sacerdocio sigue siendo un «bien ecológico», es decir, una bendición de Dios para la humanidad, incluso para los no creyentes, una gracia inmerecida, un regalo preciado a su Iglesia... pero, al mismo tiempo, sigue siendo un bien escaso, un ministerio con plazas disponibles, no porque el Señor haya dejado de llamar sino porque el hombre hace oídos sordos a la invitación que Dios le hace.

---

<sup>10</sup> Benedicto XVI, *Exhortación Apostólica postsinodal Sacramentum Caritatis*, núm. 25



## «El sacerdote, alma y motor de la «vocacionalización» eclesial

---

Somos conscientes que sin sacerdotes la Iglesia no podría vivir aquella obediencia fundamental (la del mandato de anunciar el evangelio [Mt 28,19] y la de renovar cada día el sacrificio de su cuerpo entregado y de su sangre derramada por la vida del mundo [Lc 22,19]) que se sitúa en el centro mismo de su existencia y de su misión en la historia” (PDV 1). Y, al mismo tiempo, estamos profundamente convencidos de que esta entrega confiada no será defraudada si, por nuestra parte, nos mantenemos fieles a la gracia recibida” (PDV 1). Se trata de tener confianza y cooperar con la acción de Dios que sigue llamando.

Respecto a la antropología que subyace en el cristiano, aunque le cueste el precio de su relevancia o significatividad social, hay dos claves que son irrenunciables, la primera, que lo propio del ser humano es la vocación a la comunión en el amor y la libertad. La segunda, que vivir es «ser para que los otros vivan». Los demás no pueden ser los competidores de mi propia realización y felicidad, sino más bien los que la hacen posible.

De estas claves, como es lógico, se derivan algunas conclusiones pastorales:

- ❖ La importancia decisiva que tiene proponer el Evangelio como proyecto de humanización y felicidad
- ❖ La necesidad de encarnar la existencia cristiana en la vida cotidiana
- ❖ Unir amor y justicia (caridad política) para hacer frente al empobrecimiento y la deshumanización.
- ❖ Recrear la fraternidad y asumir corresponsablemente la tarea que haga posible una forma de vida más humana.
- ❖ Etc.



## II.- BARBASTRO-MONZÓN EN «CLAVE DE SOL-MISIÓN»

### 2.1. Instrumentos de la «orquesta de Dios»

Hace cinco años me tocó celebrar la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones en el Centro de Orientación Vocacional (COV) de Córdoba (Argentina). Al terminar la eucaristía pude escuchar de lejos el diálogo entre dos jóvenes.

–¡Sugerente imagen!

–Y muy apropiada para explicar el sentido de esta jornada de oración.

–Formar una gran y única «orquesta», sigue siendo el sueño de Dios.

–¡Nunca se me habría ocurrido!

–Dios en su «orquesta» cuenta ya con ‘director’ (Jesucristo) y ‘partitura’ (la Palabra de Dios). El gran desafío es integrar en ella a todos los instrumentos.

–¡No entiendo!

–Está clarísimo. En la «orquesta de Dios» los instrumentos son las propias personas, agrupadas igualmente en tres grandes familias. La familia de l@s laic@s, la de l@s consagrad@s y la de los ministros ordenados. Cada persona, como si de un instrumento se tratara, tiene un timbre característico (vocación) que nos permite adivinar de qué instrumento se trata y a qué familia pertenece.

–¡Y qué bien suenan todos juntos!

–Sin duda. Dios ha adornado a cada persona con abundantes gracias y cualidades; les ha invitado a formar parte de su «orquesta»; les ha proporcionado las mediaciones adecuadas para que puedan descubrir su timbre característico; les ha ayudado a cultivar y desarrollar su propia singularidad; pero, sobre todo, les ha hecho descubrir su complementariedad personal y familiar:





- ❖ **la familia de l@s laic@s**, colocada en el corazón del mundo, llevan a cabo su tarea evangelizadora a través del ámbito familiar, laboral, cultural, económico, político, social... Tratan de integrar la fe y la vida.
- ❖ **la familia de l@s consagrad@s**, llamada a ser parábola del Reino, signo de que Dios es el único absoluto, tratan de vivir en el día a día su seguimiento radical al Señor en pobreza, castidad y obediencia.
- ❖ **la familia de los ministros ordenados** (obispos, sacerdotes y diáconos), identificada con Cristo buen Pastor que no vino a ser servido sino a servir, que partió el pan y se dejó partir entregando su vida por nosotros, que estuvo al lado de los más débiles y necesitados convoca, vertebrada y preside la comunidad cristiana.

–Y ¿no es fácil equivocarse de familia?

Aquí se interrumpió la conversación. Otros compañeros del grupo reclamaron su atención y se marcharon con ellos.

Me quedé pensativo imaginándome cómo hubieran podido concluirlo.

–Dios, que se las sabe todas, es bien consciente de que muchos hombres y mujeres pueden despistarse o desorientarse, por eso ha llamado y dotado de una fina sensibilidad a personas e instituciones para que, en cada tiempo y cultura, puedan ayudarles a despertar, acompañar, discernir, formar y sostener su propia vocación.

–¡Hermosa, aunque ardua y delicada, tarea!

–No siempre resulta fácil conseguir que cada uno descubra y escuche la música que resuena en su interior. Más difícil todavía es que la comparta con los demás.

–Lo que resulta evidente es que ya no tenemos coartada ni podemos seguir lamentándonos por más tiempo...

–Efectivamente. Dios sigue llamando a cada uno por su nombre y le ha dotado con la gracia necesaria para que sea testigo de su Reino en el corazón del mundo. A cada quien le toca descubrir y decidir ahora «*desde dónde*» desea compartir (‘poner al común’) lo mejor de sí mismo... La alegría y la paz interior serán el mejor signo de autenticidad. La plenitud de sentido y de vida, su fruto más preciado.

–¡Cómo no alzar, una vez más, nuestra voz agradecida al Señor por las mediaciones humanas que ha puesto en nuestro camino para escrutar y discernir la voluntad de Dios (vocación)! ¡Cómo no reconocer y valorar la tarea oculta y callada de tantos «viveros» (hogares,



## «El sacerdote, alma y motor de la «vocacionalización» eclesial

---

comunidades cristianas o de religios@s, centros educativos, grupos eclesiales, movimientos...) donde crecen y maduran las vocaciones (laicales, religiosas y especialmente las vocaciones al ministerio ordenado)!

– ¡Cómo no empeñarnos en hacer de cada grupo eclesial una verdadera comunidad de llamados que llaman y acompañan, a su vez, a otros llamados...! ¡Cómo no integrar la dimensión vocacional en cada comunidad y colorear de manera significativa toda la actividad pastoral!

– ¡Cómo no seguir pidiéndole al Señor las vocaciones que la humanidad necesita para que se visibilice nítidamente el Reino de Dios! Recemos fervientemente para que Él nos siga regalando:

– Educadores, filósofos, historiadores y artistas (literatos, pintores, músicos, cantantes...) que sepan plasmar y transmitir con belleza una imagen integral del hombre.

– Ingenieros y arquitectos que pongan la técnica al servicio de la felicidad de las familias y de las comunidades.

– Contables y economistas, administradores y directores de empresas cuyo valor máximo no sea el dinero sino la dignidad de las personas.

– Políticos, diplomáticos y militares que busquen la paz y el progreso de todos.

– Médicos, bioquímicos, farmacéuticos que colaboren con el Creador conservando la vida y preservando la salud de sus hermanos sin sentido mercantilista.

– Hombres y mujeres entregados a los más pobres y marginados: asistentes sociales, auxiliares de la medicina, rehabilitadores que ven en el rostro de los que sufren y en los más necesitados la imagen de Cristo y les proporcionan una mayor dignidad humana.

– Ingenieros agrónomos y técnicos de la industria que sepan planificar y explotar los recursos de la tierra racionalmente y en bien de todos.

– Abogados, jueces y notarios que interpreten correctamente la ley y defiendan la justicia.

– Obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, misioneros y misioneras, laicos y laicas consagradas que, ante la sed de Dios que hoy tiene la humanidad, extiendan la buena noticia a todas las gentes.

– Etcétera.



La «centralidad de Cristo» —como afirma reiteradamente el papa Benedicto XVI— es la que permite que fructifiquen todas las demás gracias divinas, se multipliquen todos los carismas y se asegure la valoración correcta del sacerdocio ministerial. El sacerdote, «primer violín» en la orquesta, ayuda a que cada uno «afine» y «armonice» (conjunte) su timbre de voz a la ‘partitura’ que Cristo interpretó. Se trata de una vocación «humanizadora-divinizadora», de servicio, que por su fina sensibilidad de espíritu descubre el carisma con que Dios ha adornado a cada uno, reconoce su propia dignidad personal y favorece su complementariedad. Viene a mi memoria, con emoción contenida, el testimonio que Mons. Edmundo L. F. Abastoflor ofreció en mayo de 1994 durante el I Congreso continental latinoamericano de vocaciones celebrado en Itaicí (Brasil). Al ser consagrado obispo de Potosí (Bolivia) en 1985 se percató enseguida del exiguo número de sacerdotes con que contaba la Diócesis. No se resignó a creer que cualquier intento iba a resultar inútil como le auguraban. Y comenzó a trabajar pacientemente con un puñado de laicos. Les acompañó en su proceso personal hasta que fueron madurando y llegaron a descubrir y valorar su propia vocación cristiana. Lo más sorprendente fue que ellos mismos no sólo acogieron con gratitud su propia vocación sino que se convirtieron en verdaderas mediaciones para la llamada y el acompañamiento vocacional de otros muchos... Nueve años después providencialmente aquella Diócesis se había visto enriquecida con una ingente «patrulla» de cristianos comprometidos y se había multiplicado el número de consagrados y de sacerdotes. No se me olvidará jamás ni el aplauso que arrancó del auditorio ni la sabia pedagogía divina que, aplicada adecuadamente, es siempre convergente.

## 2.2. SANTANDER en «clave de SOL-MISIÓN»

Perdonad mi osadía pero esta va a ser mi sugerencia, invitaros a poner a toda la Diócesis de Santander en «clave de SOL-MISIÓN». Es mi humilde convicción. «Vocacionalizar» la Iglesia fue sin duda la «intuición providente» de Mosén Sol que hoy ya es patrimonio eclesial. Sus colegios de San José, verdaderos viveros, fueron nutridos por jóvenes de las comunidades cristianas<sup>11</sup>, en tiempos no menos fáciles que los actuales. Su secreto fue seleccionar

---

<sup>11</sup> «De las juventudes deben salir también hoy, por un lado las vocaciones eclesiásticas que pueblen los seminarios, y por otro, hombres prácticamente católicos y fervorosos que lleven la vida a las parroquias» Beato Manuel Domingo y Sol, *Idea de la Hermandad*, 133



## «El sacerdote, alma y motor de la «vocacionalización» eclesial

adecuadamente a los candidatos<sup>12</sup>, proporcionarles un ambiente familiar, de piedad sincera y profunda, de exigencia intelectual e imbuirles un celo apostólico ardiente.

Creo que no podemos seguir lamentándonos por más tiempo. La historia que es maestra de la vida nos enseña cómo todo cambio de paradigma se produce cuando somos capaces de hacer una lectura de los acontecimientos desde una óptica nueva. No fue acaso esto lo que hizo Jesús con aquellos discípulos de Emaús (Lc 24, 25). El dolor, la frustración, el posible sentimiento de culpa, sus miedos, sus fugaces esperanzas y sus muchas preguntas... como las que podamos tener ahora nosotros fueron recogidas por aquel desconocido y resituadas en una historia mucho más amplia que trasciende los límites del tiempo y se extiende hasta la eternidad...

¡Qué torpes y necios seguimos siendo cuando nos empeñamos en «enmendarle la plana» al Señor! ¿No era preciso que se cumpliesen las Escrituras...? Leamos pues de nuevo las Escrituras y descubramos cómo el Señor nos está ofreciendo una *visión más amplia* del sentido y alcance de la vocación cristiana en sus diversas manifestaciones y concreciones, como proyecto y camino de santificación personal en el servicio a la misión evangelizadora de la Iglesia.

Dejemos actuar a Dios y tal vez, como entonces, nuestro corazón vuelva a estar en ascuas... y lo que nos parecía tan confuso ofrezca ahora nuevos horizontes; lo que nos parecía tan opresivo resulte plenamente liberador; lo que nos parecía tan triste sea la fuente de nuestra verdadera alegría.

La Sagrada Escritura, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia, leídas en clave vocacional<sup>13</sup>, nos permiten sin duda extraer principios, líneas, criterios pedagógicos verdaderamente iluminadores.

---

<sup>12</sup> «Si en un colegio y más aún en un seminario, aunque estéis algunos años, lográis impedir que entren no más que una docena de lobos... con esto solo daremos más consuelo al Corazón de Jesús que con la reforma de una parroquia entera» Escritos I, 5º, 41

<sup>13</sup> «En el **A.T.** aparece claramente la vocación de Dios a su pueblo, las vocaciones individuales de las grandes figuras de la historia de la salvación; la realidad misma de la Alianza tiene una estructura “vocacional”. El misterio insondable de Cristo puede “ser leído” desde su vocación como enviado del Padre para el cumplimiento de su misión salvífica, que Él cumple a la perfección, convirtiéndose en modelo de todo discípulo; y de ahí la llamada a su seguimiento. La misma vida cristiana en su conjunto así como su iniciación también puede ser contemplada desde esa misma perspectiva de llamada-respuesta. En los escritos del **N.T.**, por otra parte, podemos contemplar a la Iglesia naciente como llamada a la misión de llevar el Evangelio de Jesucristo, y observar los diversos servicios que van surgiendo para el desarrollo de dicha misión y la llamada a personas concretas para llevar a cabo tales ministerios. **La historia de la Iglesia**, en sus diversas épocas, es fuente viva para la reflexión en esta perspectiva: su organización jerárquica y los diversos movimientos carismáticos; la



aparición y desarrollo de las diversas formas de vida religiosa; el modo de entender y explicar los diversos estados de vida; la teología del ministerio ordenado y su evolución; los rituales de órdenes; las instituciones educativas y su concreta pedagogía para el ministerio ordenado y la vida religiosa, así como los documentos del Magisterio al respecto.

**El Concilio Vaticano II** supone un salto cualitativo en este orden de cosas, sobre todo por su reflexión sobre la Iglesia como misterio de comunión y misión, en la constitución dogmática “Lumen Gentium”, a la que hay que añadir los decretos: “Christus Dominus”, sobre la función pastoral de los obispos, “Presbyterorum ordinis”, sobre el ministerio y la vida de los presbíteros, “Optatum totius”, sobre la formación sacerdotal, “Perfectae caritatis”, sobre la adecuada renovación de la vida religiosa, “Apostolicam actuositatem”, sobre el apostolado de los laicos, “Ad gentes divinitus”, sobre la actividad misionera de la Iglesia. La llamada universal a la santidad y la iluminación del sentido de las diversas vocaciones y funciones de los miembros de la Iglesia en la misión común de la evangelización sentaron las bases de una renovación y revitalización de la Iglesia. **El postconcilio** ha ido dando lugar a una mayor clarificación y profundización de la doctrina conciliar, concretándose de forma eminente en los diversos **Sínodos** y las consiguientes **exhortaciones apostólicas papales**, que aportan luz abundante al objeto de nuestra propuesta, especialmente: “Evangelii Nuntiandi”, en la que se profundiza en la vocación evangelizadora de la Iglesia y el perfil de los diversos agentes de la evangelización; “Christifideles laici”, sobre el ser y la misión de los laicos en la iglesia; “Pastores dabo vobis”, sobre la naturaleza, la misión, la espiritualidad y la formación de los sacerdotes; “Vita consecrata”, sobre el sentido de la vida consagrada y la función que cumple en la iglesia y frente al mundo. Hay que destacar que en todos estos documentos se pone de relieve la necesidad de una adecuada formación.

Conviene reseñar asimismo diversos aspectos de la vida de la Iglesia posconciliar que han ido haciendo aparición paralelamente a la realización de los Sínodos mencionados. Tanto el ministerio ordenado como la vida religiosa han experimentado un gran impulso, que ha supuesto una crisis de purificación y renovación, también con su carga negativa. El laicado ha cobrado un auge especial en todas las iglesias, dando lugar a un mayor compromiso en la construcción de la ciudad terrena, así como a la aparición de diversos ministerios antes inexistentes. La pastoral vocacional ha ido tomando carta de naturaleza y se han celebrado diversos **congresos**, tanto continentales como universales. Se han creado las delegaciones diocesanas de pastoral vocacional en diócesis e institutos religiosos y se han erigido institutos vocacionales en diversos países, con el objeto de investigar y divulgar su reflexión en torno a la vocación y las vocaciones en la Iglesia, así como promover la formación de los diversos agentes de la pastoral vocacional. Se ha tomado conciencia de la necesidad de la formación continua de todos los evangelizadores y han comenzado a promoverse servicios diversificados, según personas, niveles y ambientes culturales. Añadamos como dato importante la ingente bibliografía sobre temas que hacen referencia a las vocaciones y ministerios en la Iglesia, en sus diversos niveles –promoción, acompañamiento, formación inicial, formación permanente, etc. – recogida y sistematizada anualmente por algunas revistas especializadas (p.e. la Revista “Seminarios”). Finalmente, no podemos dejar de mencionar la especial **llamada del papa Juan Pablo II a una nueva evangelización** por parte de la Iglesia, que requiere evangelizadores bien preparados para el cumplimiento de esa misión, tan compleja en el mundo actual.

Hemos de hacer referencia igualmente a **la situación ambiental** en la que se mueve la Iglesia y la dirección que está tomando la **sociedad** en su conjunto. La pérdida del sentido de la transcendencia, la propagación del llamado pensamiento postmoderno, que invita a vivir el momento e impide hacer proyectos a largo plazo, el hedonismo y el consumismo..., como ya hemos indicado, están creando un clima poco propicio para la vocación cristiana, que repercute en la escasez de todo tipo de vocaciones en continentes enteros y que se convierte en un reto para la construcción de una “cultura vocacional”. Hay, no obstante, otros datos y signos positivos, que conviene saber valorar desde la reflexión y aprovechar desde el ejercicio pastoral. Por otra parte, la abundancia de vocaciones en otros lugares está exigiendo un adecuado discernimiento de las mismas. El fenómeno de las defecciones vocacionales y la conciencia de desfase pastoral de muchos agentes de evangelización se convierte también en una exigencia para indagar las posibles causas sociológicas, psicológicas, de organización eclesial...,



## «El sacerdote, alma y motor de la «vocacionalización» eclesial

---

Pero este cambio de mentalidad, a mi entender, pasa necesariamente por la renovación interior del clero diocesano, que está llamado a ser el alma y motor de la «vocacionalización» de las comunidades, grupos y movimientos apostólicos.

La singularidad y originalidad de esta renovación conlleva preparar sacerdotes que sean realmente:

- 1) **Hombres recios**, de buen carácter, cercanos, abiertos, acogedores, comunicativos, transparentes, de espíritu alegre y ánimo firme, solidarios y corresponsables en la tarea proyectada y realizada en común...;
- 2) **Creyentes firmes**, que viven una espiritualidad propia del clero diocesano: recia e integradora que centra todo su ser y actuar (el ejercicio del ministerio como fuente de santificación) , enraizada en la eucaristía (espiritualidad eucarística) y en la caridad pastoral (celo apostólico ardiente), que descubren, valoran y potencian todos los carismas eclesiales...;
- 3) **Pastores santos**, libres de toda ambición de cargos y honores, de seguridades y comodidades, a los que se les encuentra para todo, con un celo apostólico ardiente y una total disponibilidad...De buena y sólida formación intelectual y capacitación práctica para el ejercicio del ministerio presbiteral. Que viven y ejercen el ministerio presbiteral fraternamente.

Ciertamente los frutos son todavía demasiado exigüos. Es verdad que las leyes matemáticas no siempre se ajustan a los cálculos de la providencia... Las semillas esparcidas al viento tienen su propio lugar —muchas veces paradójico— y su ritmo adecuado para madurar y fructificar. Si logramos ser pacientes e impulsamos comunidades que integren la dimensión vocacional en toda actividad pastoral irá emergiendo paulatinamente una Iglesia, como señalaba ya el Concilio Vaticano II, toda ella ministerial, que favorece la complementariedad y la colaboración recíprocas, que valora los distintos ministerios y carismas que el Espíritu suscita. En cada comunidad de vida y de fe habría que garantizar que cada bautizado pudiera hacer crecer y madurar su propia vocación cristiana. Sólo así nuestras comunidades, compuestas por personas vocacionadas que tienen un lugar y una misión a desarrollar, no sólo

---

y lograr una acertada formación permanente. Se necesita, además, conocer al joven, sujeto de las diversas vocaciones, y la sociedad en que se mueve. Todo lo cual exige un diálogo con las ciencias del hombre y con el pensamiento actual, para realizar una labor de discernimiento que sepa aprovechar todo lo positivo y dar con criterios y métodos que orienten y ayuden en esta compleja labor.

Así, pues, son estos “signos de los tiempos” que están propiciando esa “nueva perspectiva” para contemplar el Misterio revelado, la misma Iglesia y el hombre» Vicente Hernández, *Justificación de un bienio teológico de licenciatura en pastoral vocacional*, Universidad Pontificia de México 2002.



acogerían con gratitud su propia vocación y la desarrollarían sino que se convertirían además en verdaderas mediaciones para la llamada de otros, también a la vida consagrada y al ministerio presbiteral. Los nuevos movimientos laicales o institutos eclesiales que integran en su seno laic@s, consagrad@s y sacerdotes, son ya un indicio tenue pero fehaciente de esta nueva floración vocacional. No cabe duda que este rebrote vocacional está cristalizando nuevas formas de ámbitos donde vivir la propia fe.

### **2.3. Cómo articular este Proyecto global de Pastoral Vocacional en una Diócesis**

A modo de ejemplo os comparto la reseña que mandaron los sacerdotes operarios que trabajaban en Évora (Portugal) cuando recibieron el encargo de articular el Proyecto Diocesano de Pastoral Vocacional<sup>14</sup>.

«En agosto, junto a los sacerdotes diocesanos encargados del Seminario Menor, recibimos [los operarios] el nombramiento como directores-animadores del equipo diocesano de pastoral vocacional. En dicho nombramiento se nos urgía que elaborásemos, presentásemos y realizásemos un Proyecto de Pastoral Vocacional para la Diócesis.

Desde el primer momento percibimos que este encargo, así como su urgencia, era fruto, por una parte, de la coyuntura vocacional (la falta de seminaristas, la escasez y edad alta del clero) y, por otra, de una comprensión de la “pastoral vocacional” parcial y reductiva (sólo vocaciones para sacerdotes), centrada en lo cuantitativo (aumentar el número de seminaristas, llenar el seminario), y en la línea ordinaria de “pesca”, de “reclutamiento”.

Iniciamos nuestro trabajo dedicando tres días, al comienzos del curso 1999-2000, a estudiar las nuevas perspectivas que la Iglesia ofrecía en la comprensión teológica de la vocación y asimilar y reafirmar los principios de la pastoral vocacional que se habían ido abriendo paso, a pesar de las urgencias, y que aparecían recogidos en el reciente Congreso Internacional de Vocaciones para Europa de mayo de 1997. A partir de ahí comenzamos a elaborar el Proyecto de Pastoral Vocacional sin obsesionarnos por obtener resultados inmediatos, contemplando todas las vocaciones eclesiales y tratando de involucrar a toda la Diócesis.

Nuestra primera decisión-acción fue crear un equipo donde estuvieran representadas las diferentes vocaciones (laic@s, consagrad@, ministros ordenados) compuesto por 10 personas

---

<sup>14</sup> Cfr. Boletín interno, *Hermandad* núm. 433, de septiembre de 2000; Luis Rubio Morán, *La pastoral vocacional desde la ministerialidad de la Iglesia. De la pastoral vocacional a la praxis del llamamiento*, Teología del Sacerdocio, vol. 26, págs.. 113-147, Facultad de Teología del norte de España, Burgos 2009.



que constituirían el Secretariado Diocesano de Vocaciones. Con ellos se estudió el esquema y el proceso ideal para elaborar un Proyecto Diocesano de Pastoral Vocacional a medio y largo plazo.

Se elaboró una encuesta sociológico-pastoral sencilla, dirigida a los sacerdotes, diáconos, religioso@s, catequistas, profesores de religión... con el fin de tener un análisis más amplio y profundo de la realidad, detectar la mentalidad y comprensión que tenían sobre la vocación, las acciones que realizaban, los posibles candidatos existentes en las diferentes parroquias o movimientos, las necesidades sentidas en cuanto a formación de los agentes pastorales o en el descubrimiento, acompañamiento y promoción de las diversas vocaciones.

Vimos necesaria también una iluminación teológica, tanto de la comprensión de la vocación como de los fundamentos y motivos de la pastoral vocacional eclesial.

Al terminar el curso, teniendo en cuenta el análisis de la realidad, los criterios teológico-pastorales y el diagnóstico obtenido, se elaboró el Proyecto de Pastoral Vocacional, de acuerdo al siguiente esquema:

### **OBJETIVO GENERAL**

Animar a la Iglesia de Évora a pasar de una Iglesia que espera vocaciones a una Iglesia que las suscita, provoca y llama.

### **OBJETIVOS ESPECÍFICOS (LARGO PLAZO)**

- Promover y difundir en todos los niveles y por todos los medios una nueva cultura vocacional.
- Vocacionalizar todas las pastorales.
- Convertir todos los esfuerzos y actividades de pastoral vocacional existentes en la diócesis (especialmente entre los religiosos y religiosas) en procesos eclesiales diocesanos y comunitarios.
- Cultivar todas las vocaciones, en todas las personas, en todas las edades.
- Promover una dinámica de corresponsabilidad que envuelva a todos los cristianos en todas las comunidades en la misión evangelizadora y en la animación y funcionamiento de cada comunidad eclesial (iglesia ministerial)





## **OBJETIVOS ESPECÍFICOS (MEDIO Y CORTO PLAZO)**

- Promover una mentalidad común sobre la comprensión de la vocación, de la pastoral vocacional, y de las diferentes vocaciones eclesiales.
- Procurar el conocimiento y encuentro entre los diferentes carismas, servicios, ministerios, formas de vida en orden a crear comunión eclesial, ministerial y vocacional.
- Descubrir la dimensión vocacional en las celebraciones de la liturgia, especialmente en la de los sacramentos, y muy especialmente en el de la confirmación.
- Acompañar y discernir los dones y carismas personales de los creyentes para las diferentes vocaciones, con una atención esmerada al llamamiento para el ministerio presbiteral.

## **RECURSOS HUMANOS**

### *Equipo diocesano*

- Estudio común de documentos (Congreso Europeo de Vocaciones, algunos artículos sobre teología de la vocación y sobre la pastoral vocacional), para intentar una mentalidad común que hiciera posible la elaboración entre todos del Proyecto Diocesano. En la reunión mensual que hemos tenido durante el año pasado se ha dedicado una hora y media a esta actividad.
- Elaboración, envío y recogida de los datos de encuesta que se mandó a todos los agentes pastorales de la Diócesis.

### *Evangelizadores (agentes de pastoral)*

Siguiendo el certero criterio pedagógico de Mosén Sol de que el mayor trabajo no está en hacer, sino en hacer hacer, cuyo efecto multiplicador es incalculable, comenzaríamos con los responsables directos de la evangelización diocesana:

- ❖ Presbíteros, consagrad@s, miembros que integran el consejo pastoral parroquial, dirigentes y/o animadores de los diferentes movimientos o grupos eclesiales
  - ✓ Encuentro intensivo de formación permanente con el objetivo de estimular la conciencia de que son el alma y motor de la «vocacionalización» diocesana<sup>15</sup>:

---

<sup>15</sup> Instituto Vocacional Maestro Ávila, *Curso de sensibilización*, del 18-20 de septiembre de 2000



## «El sacerdote, alma y motor de la «vocacionalización»eclesial

---

1. Iglesia, comunión de convocados.
  2. Estudio bíblico de las vocaciones.
  3. Las vocaciones como realidad simbólica: significado específico de cada una de las vocaciones cristianas: laic@s, consagrad@s, presbíteros.
  4. Iglesia mediadora que llama y suscita vocación/vocaciones.
  5. Perspectivas para el acompañamiento vocacional.
  6. Perspectivas para el discernimiento vocacional.
- ✓ Reunión trimestral por vicarías donde se comparte, se revisa el Proyecto pastoral diocesano y se profundiza sobre el tema de la teología de la vocación y de los principios de la pastoral vocacional.
  - ✓ Organizar alguna peregrinación y celebrar durante el verano un campo-misión para agentes de pastoral con un marcado acento vocacional.

Éstos, a su vez, sensibilizarían y formarían a la patrulla de evangelizadores con que cuenta en su propia comunidad [parroquial o religiosa], grupo o movimiento<sup>16</sup>

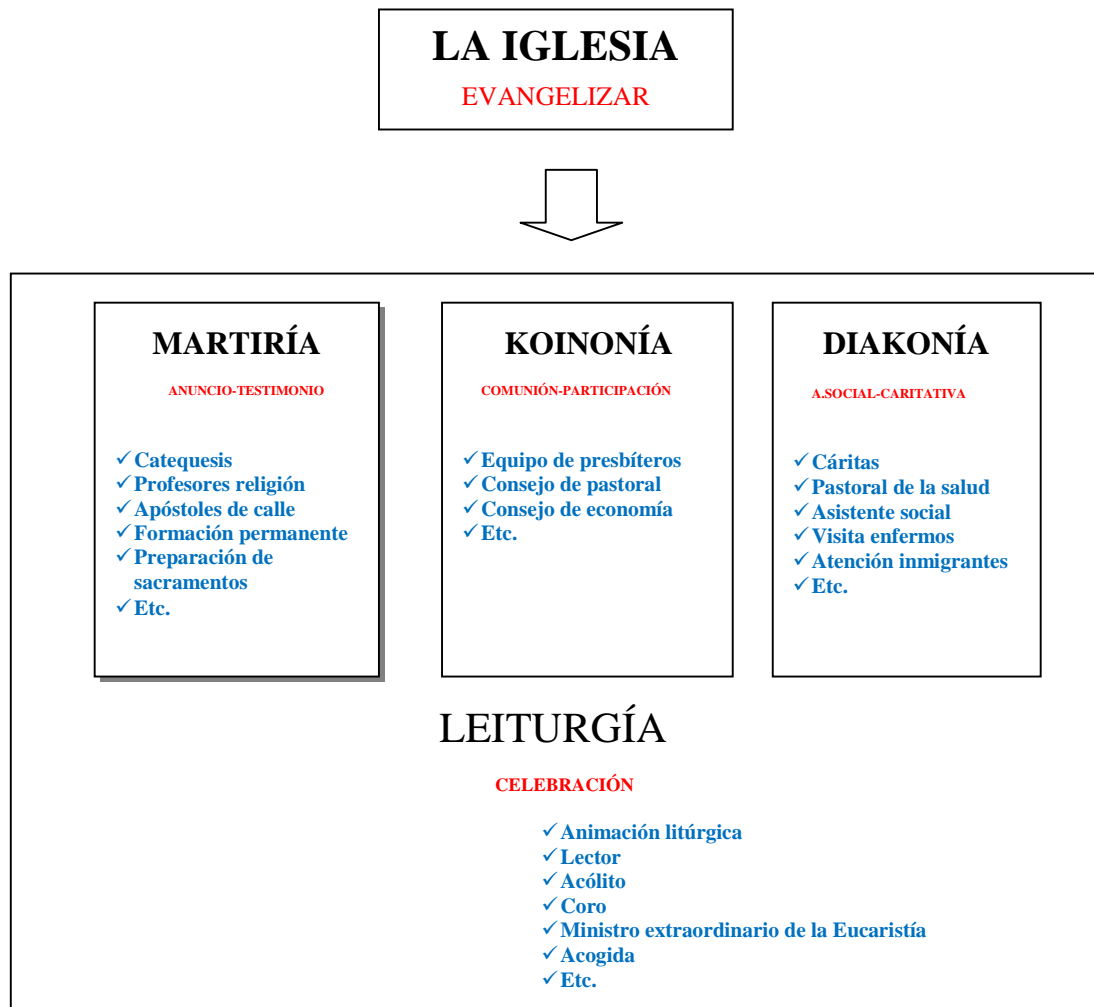
---

<sup>16</sup> Cfr. Esquema seguido por la página web: [pastoral-vocacional.org](http://pastoral-vocacional.org) que la Hermandad diseña y renueva fielmente cada mes: «MENTE–CORAZÓN–MANOS»



«El sacerdote, alma y motor de la «vocacionalización» eclesial

A modo de ejemplo os ofrezco cómo se podría articular una parroquia evangelizadora en clave ministerial o vocacionalizadora:





## **OBJETIVO GENERAL**

Anunciar con hechos y palabras, la Buena Noticia a todos los hombres y congregarlos en un solo pueblo (comunidad eclesial)

## **OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

### **D. MARTIRÍA (anuncio-testimonio)**

1. Potenciar la acción misionera de toda la comunidad hacia los alejados y no creyentes.
2. Fortalecer la fe y la madurez cristiana de los creyentes.
3. Promover la vocación-misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo.

### **D. KOINONÍA (comuni3n-participaci3n)**

1. Robustecer la integraci3n del pueblo de Dios, creando cauces de di3logo, participaci3n y corresponsabilidad.
2. Fortalecer el equipo sacerdotal, el consejo de pastoral y el consejo de economía.
3. Revitalizar los equipos de animaci3n litúrgica, catequética, caritativa, juvenil, vocacional...

### **D. DIAKONÍA (acci3n social-caritativa)**

1. Intensificar el sentido social de nuestra Iglesia, sensibilizando a toda la comunidad.
2. Conocer las necesidades reales de las personas que hay en nuestra parroquia.
3. Establecer cauces que favorezcan la solidaridad y la comunicaci3n de bienes.

### **D. LEITURGÍA (celebraci3n)**

1. Fomentar la participaci3n plena, consciente y activa de los fieles en las celebraciones litúrgicas.
2. Estructurar ministerialmente la animaci3n de la vida litúrgica y sacramental de la comunidad
3. Cuidar y preparar bien las celebraciones: dignas, participativas, vivas y festivas



## «El sacerdote, alma y motor de la «vocacionalización» eclesial

---

Por último, también a modo de ejemplo, os ofrezco un posible esquema de formación de los evangelizadores (en concreto l@s catequistas)<sup>17</sup>:

- ❖ Catequistas (profesores de religión, animadores litúrgicos, agentes de pastoral juvenil [apjs], animadores de calle, asistentes sociales, acólitos, lectores, ministros extraordinarios de la comunión...):

### El SER o la vocación del catequista

1. La vocación del catequista
2. La tarea del catequista
3. Jesús, el primer catequista
4. El catequista hoy
5. El catequista al servicio de la comunidad.

### El HACERSE del catequista–educador cristiano (cfr. CORAZÓN)

6. El catequista se alimenta e la Palabra de Dios
7. El catequista vive y actúa en comunión con Cristo
8. El catequista participa en la celebración de la Eucaristía
9. El catequista se deja transformar por el Espíritu.
10. El catequista va haciéndose: formación permanente.

### El HACER del catequista (cfr. CORAZÓN)

11. ¿Cómo ha de ser la catequesis hoy?
12. Preparación de la sesión de catequesis
13. Cómo desarrollar la sesión de catequesis
14. Evaluación de la catequesis.

Las nuevas generaciones de sacerdotes nos motivan hoy también a alzar nuestra mirada más allá, a caminar hacia delante aunque, a veces, nos inquieten con preguntas a las que no siempre sabemos responder; con sus propios ideales a los que nos cuesta adaptarnos; con sus sueños que no siempre compartimos; con su cultura y tradiciones que nos resulta difícil integrar. Ellos, con frecuencia, nos reclaman también lo esencial y más genuino de nuestro ser y quehacer como «pastores»; lo que nos han oído contar lo que han podido leer; lo que han visto encarnado en algunos de vuestros hermanos y que, tal vez, se haya olvidado o menospreciado.

---

<sup>17</sup> José Luis Ferré Martí, *Vocacionalizar la vida y la tarea del catequista*, México 2005



## «El sacerdote, alma y motor de la «vocacionalización» eclesial

---

En cada generación el Señor ha recreado vuestra fraternidad, la ha enriquecido y ha ido desvelando y desentrañando las múltiples potencialidades contenidas en cada uno de los que integráis este presbiterio.

¡Qué bueno haber podido sentir, ya en alta mar, la fuerza de las olas, la impotencia, la fragilidad, la pequeñez, y descubrir de nuevo que el único que sabe en este oficio sigue siendo el Señor! Sólo Él podrá devolvernos las ganas de seguir pescando y nos ayudará a salir del posible letargo, a renovarnos y a recrear nuestra vida y ministerio.

Termino invitándoos a todos al modo de aquel jefe de una tribu india, gravemente enfermo, que llamó a sus tres hijos para decirles: Subid a la montaña santa. Quien logre traerme el mejor regalo me sucederá como jefe. Al atardecer, el primero de sus hijos le trajo una flor que era única en su especie. El segundo le entregó una hermosísima piedra multicolor. Y el más pequeño le confesó muy apenado: Padre, no he podido traerte nada. Desde la cumbre de la montaña divisé en su otra vertiente maravillosas praderas y un lago cristalino. Quedé fascinado pensando en ese nuevo emplazamiento para nuestra tribu. Se echó la noche encima y tuve que regresar con las manos vacías. Tú serás quien me suceda, hijo mío, —replicó el padre—, porque me has traído el regalo más hermoso, la visión de un futuro mejor para nuestro pueblo.

Para nosotros también el mejor regalo que el Señor nos puede hacer es que nos abra los ojos y nos permita vislumbrar un futuro cargado de novedad y de esperanza para nuestra Diócesis de Santander.

Que María de Monte Corbán nos ilumine, nos guíe y, sobre todo, vuelva a repetirnos las mismas palabras que dirigiera a los criados de Caná: «Haced lo que Él os diga». Gracias por vuestra comprensión y paciencia.

Encuentro sacerdotal  
Santander, 8 de marzo de 2016  
Ángel Javier Pérez Pueyo

